

Tema 1: El primer milagro de Jesús

Unidad: -

I. Base bíblica

Juan 3:2

Este vino a Jesús de noche, y le dijo: Rabí, sabemos que has venido de Dios como maestro; porque nadie puede hacer estas señales que tú haces, si no está Dios con él.

II. Texto de desarrollo

Juan 2:1-11

Al tercer día se hicieron unas bodas en Caná de Galilea; y estaba allí la madre de Jesús. ²Y fueron también invitados a las bodas Jesús y sus discípulos. ³Y faltando el vino, la madre de Jesús le dijo: No tienen vino. ⁴Jesús le dijo: ¿Qué tienes conmigo, mujer? Aún no ha venido mi hora. ⁵Su madre dijo a los que servían: Haced todo lo que os dijere. ⁶Y estaban allí seis tinajas de piedra para agua, conforme al rito de la purificación de los judíos, en cada una de las cuales cabían dos o tres cántaros. ⁷Jesús les dijo: Llenad estas tinajas de agua. Y las llenaron hasta arriba. ⁸Entonces les dijo: Sacad ahora, y llevadlo al maestresala. Y se lo llevaron. ⁹Cuando el maestresala probó el agua hecha vino, sin saber él de dónde era, aunque lo sabían los sirvientes que habían sacado el agua, llamó al esposo, ¹⁰y le dijo: Todo hombre sirve primero el buen vino, y cuando ya han bebido mucho, entonces el inferior; mas tú has reservado el buen vino hasta ahora. ¹¹Este principio de señales hizo Jesús en Caná de Galilea, y manifestó su gloria; y sus discípulos creyeron en él.

III. Introducción

El ministerio del Hijo de Dios encarnado comenzó después de haber sido bautizado en el Jordán por Juan el Bautista, y después del ayuno de 40 días y 40 noches. Caná era el lugar perfecto para realizar el primer milagro, puesto que era uno de los sitios más sagrados de Israel y era el momento más solemne del año, cuando los peregrinos se agolpaban en Jerusalén para celebrar las fiestas. Esta situación pudo haber sido considerada por María como un momento adecuado para que se presentara el Mesías, tomando en cuenta una serie de visitas previas que concordaban con exactitud, lo que la Ley, los Salmos y los profetas decían.

Por otro lado, algunos teólogos piensan que María debió acercarse a Jesús pidiéndole ayuda en el ámbito natural para conseguir vino en algún lugar, y continuar la fiesta que, al parecer, no se podía interrumpir debido a la mala planificación del novio; sin embargo no se logra comprender exactamente, cuáles fueron las motivaciones de María, y el porqué de la respuesta de Jesús, pero entendemos con claridad que María seguía los acontecimientos que había experimentado desde que fue llamada por el ángel, y Jesús, por su parte, traía el tiempo celestial, por lo que el acontecimiento debía ser enmarcado en el tiempo del cielo, y no en el cronómetro de la tierra.

Los milagros, normalmente, apuntan, no en sí al fenómeno, sino al que lo realiza y la fuente principal del poder que mueve las cosas de su estado natural. El evangelista

describe el cambio de agua en vino como un acontecimiento donde Jesús mostró su gloria, en otras palabras, se mostró como el Hijo de Dios, enviado con autoridad y poder, como para mostrar el cumplimiento de su nombre Emanuel: "Dios con nosotros".

Aquella boda de Caná de Galilea quedó registrada en la Biblia, precisamente por el milagro que Jesús hizo mientras esta se desarrollaba.

Juan 7:6; 30

⁶ Entonces Jesús les dijo: Mi tiempo aún no ha llegado, mas vuestro tiempo siempre está presto.

³⁰ Entonces procuraban prenderle; pero ninguno le echó mano, porque aún no había llegado su hora.

Isaías 11:10

Acontecerá en aquel tiempo que la raíz de Isaí, la cual estará puesta por pendón a los pueblos, será buscada por las gentes; y su habitación será gloriosa.

IV. El tiempo

Desde que Adán salió del Edén ha sido un verdadero reto entender los tiempos de Dios, debido a que el hombre quedó sin mayor comunicación en el "kronos", mientras que el plan de Dios se realiza en el "kairos". Ese vínculo roto en el pecado de Adán ha hecho que Dios revele a sus siervos, los profetas, los tiempos en que se van cumpliendo todas las cosas del proyecto celestial.

Sin duda alguna, la venida de Cristo a la tierra es el centro de los objetivos de los proyectos de Dios, si hubo importantes momentos en el Antiguo Testamento en los que Dios reveló su voluntad a los hombres que más se acercaron a Él, por la fe, mediante la obediencia, pero los treinta y tres años y medio de la vida de Cristo en la tierra es como el centro de todos los tiempos, es donde la voluntad de Dios se cumplió en enviar a su Hijo a la tierra, para recuperar, mediante su ministerio y su muerte en la cruz, todo lo que el Reino de Dios perdió en Adán.

Si la creación del hombre fue importante en los planes de Dios, cuánto más la venida del postrer Adán a la tierra. Este acontecimiento reúne en Cristo todas las promesas del Antiguo Testamento y la apertura del nuevo pacto en Él.

Para la venida del Hijo de Dios a la tierra Dios tuvo que hacer grandes movimientos, operaciones imposibles de realizar por el hombre como: la creación de la nación de Israel en Egipto, la liberación de la esclavitud, el éxodo por el desierto y la entrada a Canaán, así como las medidas disciplinarias de cautiverios en Asiria y en Babilonia, donde casi se pierde la nación de Israel en esas diásporas, y luego trajo de regreso a su gente a Canaán, para que las piezas del rompecabezas eterno estuvieran preparadas. Desde los grandes acontecimientos celestiales, hasta las cosas más mínimas como los asnos y los cántaros que se utilizaron en este desarrollo profético, tuvieron que estar en su lugar para que se cumplieran las Escrituras.

El escenario fue preparado desde el cielo, sin quebrantar la voluntad humana y las leyes vigentes en la tierra.

Juan 1:1-3

En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. ²Este era en el principio con Dios. ³Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho.

1ª Pedro 1:11

escudriñando qué persona y qué tiempo indicaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos, el cual anunciaba de antemano los sufrimientos de Cristo, y las glorias que vendrían tras ellos.

Marcos 1:15

diciendo: El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio.

Gálatas 4:4

Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley

Juan 1:29

El siguiente día vio Juan a Jesús que venía a él, y dijo: He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.

Lucas 2:11

que os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es CRISTO el Señor.

V. La obediencia

La gracia de Dios, la fe y la obediencia se encontraron en la persona de Jesucristo en la tierra, todas las cosas que Él hizo las realizó en el “*kairos*” y no en el “*cronos*”, es decir, en el tiempo del Padre, no en el tiempo de los hombres. Él vino a revelarnos la obediencia perfecta, y cómo realizar los planes de Dios dentro de ese marco revelado del cielo a la tierra. En muchos casos, los seres humanos, desde los más cercanos y amados, hasta los enemigos más acérrimos, intentaron provocar que el Cristo realizara acciones bajo la presión de los hombres, sin embargo, su carácter inamovible como la roca, mantuvo esa dependencia y sumisión, aún cuando las sugerencias sonaban razonables.

La obediencia no tiene una doble vía y, obedecer la voluntad de Dios resulta dejar al margen desde su propia voluntad, hasta la voluntad de todos los seres humanos. De alguna manera, María entendía algunos de estos principios y por eso aconsejó al maestresala que en cuanto Jesús diera alguna instrucción, la obedeciera con exactitud. Ella sabía que el Cristo era el exégeta de Dios, o por lo menos, lo comprendió por la respetuosa respuesta del Hijo de Dios.

El precio de obedecer a Dios en cualquier tiempo de la existencia humana, ha sido tan alto como la misma muerte, y por eso, el Cristo se ofreció a sí mismo, porque esa era la voluntad del Padre que le envió y, de la misma manera, dejó la siguiente

instrucción a los que le siguen: “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame.” (Lucas 9:23)

La gracia es el origen de la salvación en el corazón de Dios, la obediencia es la respuesta del hombre a esa gracia, y la fe es el vínculo entre la gracia y la obediencia.

Hebreos 5:8-9

Y aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia; ⁹y habiendo sido perfeccionado, vino a ser autor de eterna salvación para todos los que le obedecen.

Juan 10:18

Nadie me la quita, sino que yo de mí mismo la pongo. Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla a tomar. Este mandamiento recibí de mi Padre.

Mateo 26:39

Yendo un poco adelante, se postró sobre su rostro, orando y diciendo: Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú.

Mateo 16:23

Pero él, volviéndose, dijo a Pedro: ¡Quítate de delante de mí, Satanás!; me eres tropiezo, porque no pones la mira en las cosas de Dios, sino en las de los hombres.

VI. El milagro

La instrucción de Jesús al maestresala llegó un tiempo después, y precisamente fue la que menos, este hombre experimentado en vinos y en servicio en las bodas, esperaba. Muchas posibles soluciones llegaron a la mente de este experimentado servidor, pero la que Jesús le dio era la que menos esperaba, era buscar las tinajas de la purificación, y llenarlos de agua. En ninguna fiesta se había pensado de esa manera.

En las bodas se acostumbraba dar el mejor vino al principio, cuando todos estaban sobrios y tenían el paladar en su lugar, y posteriormente se les daba el vino de inferior calidad, esto pensando en el presupuesto de la fiesta, sin embargo, cuando el maestresala hizo la catación del vino se quedó asombrado, porque este era mejor que el que había servido al principio.

Los milagros no solo suplen las necesidades, pero impactan en la razón de las personas, doblegándolas a ver la realización de lo imposible.

Marcos 11:4-5

Fueron, y hallaron el pollino atado afuera a la puerta, en el recodo del camino, y lo desataron. ⁵Y unos de los que estaban allí les dijeron: ¿Qué hacéis desatando el pollino?

Marcos 6:2

Y llegado el día de reposo, comenzó a enseñar en la sinagoga; y muchos, oyéndole, se admiraban, y decían: ¿De dónde tiene éste estas cosas? ¿Y qué sabiduría es esta que le es dada, y estos milagros que por sus manos son hechos?

Conclusión

Juan 14:12

De cierto, de cierto os digo: El que en mí cree, las obras que yo hago, él las hará también; y aun mayores hará, porque yo voy al Padre.